



# EDUCACIÓN AFECTIVA COMO CRITERIO FUNDAMENTAL PARA PROMOVER APRENDIZAJE EN ESTUDIANTES DEL GIMNASIO CAMPESTRE

**David García García**

Estudiante Promoción 2020.. Gimnasio Campestre

**Erika del Carmen Silva**

Asesora investigación de grado.  
Gimnasio Campestre

**Correspondencia para los autores:**

esilva@campestre.edu.co,

Recibido: 15 de septiembre de 2021

Aceptado: 8 de octubre de 2021

## La educación afectiva como motor del aprendizaje



Fotografía: Gimnasio Campestre

## RESUMEN

El presente artículo plantea una caracterización de los escenarios problemáticos en aspectos afectivos y de los ambientes de tensión dentro de la dimensión emocional en los que se mueven la escuela, el docente y los estudiantes. Así mismo, incorpora los contextos en los que se suscitan las relaciones entre diversos actores en la construcción de sentido y las interacciones pedagógicas que determinan de manera significativa los procesos de aprendizaje. Esta investigación propone una mirada crítica a los modelos tradicionales que privilegian los aspectos cognitivos, formales y jerárquicos, dejando de lado las dimensiones afectivas y sociales siendo que estas últimas son determinantes para lograr procesos de aprendizaje significativos. Finalmente en esta investigación se revisa cómo el modelo pedagógico del Gimnasio Campestre busca integrar los componentes cognitivos, comunicativos-expresivos y afectivos para la planeación y desarrollo de una propuesta de implementación.

**Palabras clave:** Pedagogía afectiva, modelo pedagógico, Gimnasio Campestre, aprendizaje significativo, metodologías activas.

## SUMMARY

This article characterizes the problematic scenarios in regards to the emotional aspects and tense environments resulting from these aspects and in which the school, the teacher and the students operate. Likewise, it incorporates the contexts in which different relationships arise, the ways of building meaning and the pedagogical interactions that significantly determine the learning processes. It is important a critical look at the traditional models that privilege cognitive, formal and hierarchical aspects, leaving aside the emotional and social dimensions, which are decisive for achieving meaningful learning processes. It analyzes the pedagogical model at Gimnasio Campestre and how it strives to integrate the cognitive, communicative-expressive and emotional components for planning and developing an implementation proposal.

**Key words:** Emotional pedagogy, pedagogical model, Gimnasio Campestre, meaningful learning, active methodologies.

## INTRODUCCIÓN

Desarrollar una apuesta integral de la educación desde la consideración de la dimensión afectiva de los sujetos involucrados en el acto educativo, supone abordar críticamente las variables, los modelos y los diferentes escenarios en donde se genera. Por una parte, lo más importante sin duda, es la consideración de la complejidad de los individuos; también los entornos sociales y culturales que permean su cotidianidad; y la comprensión de ese entramado simbólico de relaciones que se tejen, se articulan, se desvanecen, se recomponen de múltiples formas, lo que constituye un reto y una responsabilidad para ganar en pertinencia y legitimidad en la labor educadora. Esto se ve sintetizado por Edgar Morin, en la siguiente cita:

El conocimiento de la complejidad humana forma parte del conocimiento de la condición humana y, al mismo tiempo, este conocimiento nos inicia en la vida con seres complejos y situaciones complejas (...) la ética de la comprensión humana constituye, sin duda, una exigencia clave de nuestros tiempos de comprensión generalizada: vivimos en un

mundo de incompreensión entre extranjeros, pero también entre los miembros de una misma sociedad, de una misma familia, entre los miembros de una pareja, entre hijos y padres (...) la comprensión humana nos llega cuando sentimos y concebimos a los humanos en tanto sujetos. (Morin, 2001)

Si se parte de que la educación es un proceso de construcción del sujeto para comprender y actuar de manera pertinente y genuina en el mundo, se debe asumir que, en el acto educativo, se ponen en juego las múltiples dimensiones que constituyen los individuos. Los profesores, estudiantes y la comunidad educativa en general adquiere entonces una dimensión compleja, que supone atender la mayoría de los aspectos constitutivos de la condición humana. La dimensión afectiva es, sin lugar a duda, una de las más determinantes en el desarrollo de los individuos. Esta dimensión se potencia en la relación estudiante-profesor, en aquello que Louis Not llama “formación en segunda persona”:

“aquella en la que cada uno de los dos sujetos es un yo y a la vez el tú del otro. Igual que la psicología y la moral en segunda persona, la pedagogía que definimos para esta formación se basa, a la vez, en la identidad que garantiza la igual dignidad de cada uno, autorizando así su libertad de iniciativa sobre el otro, y en la alteridad que pone cada uno en su irreductible originalidad.” (Not, 1992).

Ese reconocimiento del otro, como sujeto y como una persona digna, es el escenario propicio para anclar la dimensión afectiva en el acto educativo; es el inicio de una verdadera relación en donde la confianza, el vínculo, la autoestima y los valores entran en escena, para cualificar la enseñanza en virtud de los logros de aprendizaje de un proyecto educativo.

Guillermo Carvajal aporta de manera significativa ese desafío que supone la educación hoy y se pregunta por quien educa

hoy en este entorno complejo e incierto y declara frente a la vida de los estudiantes que:

lo que nos corresponde a nosotros como adultos responsables de sus vidas mientras son menores y de su posible formación futura, es estudiar primero con mirada científica y o moralista qué es lo que está pasando, entenderlas y ver cómo podemos meter baza en ese proceso en ese proceso para contribuir a que ese mundo caleidoscópicamente cambiante en que viven no les produzca infelicidad, no les desencadene auto destructividad, y no les acabe la vida útil. Adicionalmente, tratemos de que los valores del humanismo que tanto nos convoca se sinteticen en propuestas claras de crecimiento personal, autogestión, felicidad y madurez que les permitan a estos jóvenes seguir conservando la especie. La educación es el gran instrumento del cambio y la rectora del plan cultural. (Carvajal, 2019)

Para la comunidad educativa del Gimnasio Campestre como institución y sus diversos actores sociales involucrados, abordar en forma estratégica el componente afectivo, permite establecer vínculos más enriquecedores entre los sujetos y el conocimiento así como entre los sujetos mismos. Brindar estrategias al docente para fortalecer el aprendizaje incorporando la dimensión afectiva de sus estudiantes, construye puentes de comunicación y de legitimidad que favorecen, el logro de los objetivos del quehacer educativo.

## Esbozos sobre educación y afecto

Son múltiples las variables que intervienen para comprender la condición afectiva como factor clave del acto educativo, así como para alentar una propuesta de diseño de un modelo de intervención de ese aspecto en escenarios escolares concretos.

En este orden de ideas, resulta prioritario abordar las características y condiciones de los diferentes actores en los procesos educativos, así como los entornos que determinan y afectan, como tensión y como posibilidad, el desarrollo de dichos procesos. Es ineludible dar cuenta de los acercamientos conceptuales de disciplinas como la psicología positiva, la neurociencia, la psicología afectiva, los estudios sobre el talento humano y el estudio sobre las emociones que han aportado a ese ejercicio de comprensión. Aportes fundamentales al respecto han hecho autores como Martin Seligman, José Antonio Marina, Edgar Morin, Luis Not, Miguel De Zubiria, Anna Fores, Zygmunt Bauman, Begoña Ibarrola, entre otros, consolidando un robusto cuerpo conceptual que da luces para los análisis propuestos.

Por otra parte, también resulta importante identificar estas variables dentro del proyecto educativo del Gimnasio Campestre en sus aspectos conceptuales, en su filosofía institucional, en sus objetivos fundacionales y misionales y en las practicas propias del despliegue de este proyecto educativo. Esto, porque se consolida un escenario de posibilidad para intervenir con pertinencia y legitimidad las dimensiones afectivas de la apuesta educativa del colegio.

Para entrara a considerar la dimensión afectiva que supone el acto educativo, se requiere identificar los diferentes escenarios en donde se despliega. Además de ser pertinente, se constituye en una apuesta relevante para abordar de manera crítica un sistema educativo en tensión permanente, dadas las profundas transformaciones sociales, culturales y políticas que impactan en forma significativa a todos los actores del proceso educativo: las gramáticas aun por descifrar que instaura el desarrollo tecnológico; la precariedad en los contextos que viven los jóvenes en la sociedad contemporánea; la impertinencia de



prácticas educativas arraigadas en las políticas que norman el sistema; el surgimiento de movimientos planetarios por los derechos civiles, reivindicación de las minorías, problemáticas medio ambientales, entre otros fenómenos. Esto supone considerar integralmente a los sujetos del espectro educativo lo mismo que abordar los contextos sociales y culturales que determinan su actuar. Es necesario entonces buscar la comprensión de esa red de relaciones que se tejen y que se constituyen en un desafío para comprender e intervenir con legitimidad un proyecto formativo. En el Gimnasio Campestre se evidencian, desde sus objetivos fundacionales, apuestas que incorporan las variables que se abordan desde la afectividad.

Algunas dimensiones como la vocación de servicio, el liderazgo y el ejercicio responsable de la libertad así lo demuestran. En el Proyecto Educativo Institucional (PEI) del Gimnasio Campestre se hacen evidentes en diferentes acápites, estas dimensiones: *“Sus estudiantes y exalumnos se distinguen por su formación en valores, el respeto a la vida, la excelencia académica y el ejercicio responsable de la libertad y del liderazgo crítico, sustentado en la solidaridad.”* Así mismo, declara en la misión que:

el propósito del Gimnasio Campestre es formar caballeros, educados en la práctica de los valores cristianos y que sean hombres honestos, competentes, orgullosos de su identidad, y comprometidos con su vocación de servicio y liderazgo para la construcción de un país y un mundo sostenible, más justo y equitativo.

De igual forma, se ven también en sus propósitos formativos, donde la ética, la responsabilidad, el sentido de solidaridad y justicia se constituyen en factores asociados a una dimensión afectiva amplia. En el modelo pedagógico, algunos aspectos como la transversalidad de la ética y la importancia de la comunicación muestran algunos elementos propios de una educación afectiva.



### La escuela: un escenario de tensiones

La escuela ha sido un escenario permanente de tensiones respecto a su pertinencia, a su estructura, a su papel como eje de la cultura y como lugar privilegiado para el conocimiento. Un primer aspecto para abordar esa crítica es la llamada sociedad de la información y del conocimiento como marco general, con la claridad de que la razón de ser fundacional de un proyecto educativo es hacer frente a los desafíos sociales, culturales, y tecnológicos que determinan la construcción del sujeto. En este sentido, y a manera de ejemplo, vemos como los medios de comunicación y el mundo digital y sus gramáticas encuentran una escuela aun anclada en concepciones y prácticas propias del siglo XIX, de la Revolución industrial, en donde la posesión de la verdad, el conocimiento como privilegio y el respeto acrítico por las jerarquías, la tradición y la sospechosa distancia con la vida real, marcaron su crisis, pero también su oportunidad para una transformación necesaria. Luis Not plantea muy acertadamente esta crítica al sistema tradicional y lo denomina formación en tercera persona:

el proyecto de transmitir a los jóvenes la experiencia ancestral implica ineluctablemente situar las situaciones educativas en el agente de esta transmisión. El maestro expone su lección y señala las tareas a efectuar para dominar los contenidos. El alumno solamente tiene que escuchar, seguir las explicaciones magistrales, acomodarse a las consignas y aceptar los juicios a los que será sometido su trabajo. (Not, 1992)

El paradigma en cuestión es aquello que Not llama “el postulado de transmisibilidad del saber del que sabe al que ignora”. Este postulado, desde luego, ha sido refutado en forma contundente por la psicología genética *“el discurso de alguien (el profesor) puede actuar en la afectividad de quien lo escucha desencadenando tensiones, variaciones de tonalidad, interacciones, pero tiene poco efecto en el aprendizaje”* (Not, 1992). Esta crítica se extiende a los demás procesos del sistema, la magistralidad, las tareas y lecciones, y la dudosa y problemática calificación.

La educación, en líneas generales, se ha alejado de las formas que adquiere la cultura; pareciera que no se decide a tomarla en cuenta, no solo para desplegar los proyectos formativos, sino para cumplir su fin último de formar a la persona humana. En este punto emergen dos elementos para contribuir a la comprensión: la comunicación y la cultura escolar. Allí se decide la construcción de sentido, el tejido de relaciones de los sujetos y también los espacios propios para el desarrollo del ser humano en colectividad.

Cabría entonces sugerir preguntas generadoras: ¿Cómo desarrollar un proyecto formativo coherente? ¿Cómo desplegar un abanico de estrategias pedagógicas pertinentes y unas prácticas cotidianas eficaces, sin saber quiénes son en realidad los interlocutores? ¿Por qué no preguntar si se comparte un idioma común; si hay todavía puentes de comunicación y disposición al entendimiento; si existe la oportunidad de relacionamiento entre el docente y el estudiante, más allá de un código numérico, de un apellido sin nombre o de un apodo o un estigma; o del cumplimiento de un rol desprovisto de humanidad, de sensibilidad, ¿de afecto?

La llamada sociedad del conocimiento y la inminente presencia de las comunicaciones se pueden convertir en verdaderos lugares para que la escuela fortalezca el ejercicio de su “contrato fundacional”; para que la educación aborde con legitimidad la complejidad de la condición humana y supere su limitada manera de afrontar los desafíos que reclama un mundo dinámico, incierto ya la vez lleno de oportunidades. El cuestionado privilegio y monopolio del conocimiento por parte de la escuela y la emergencia de nuevos y diversos escenarios para provocar y promover aprendizajes, se puede constituir en un lugar de posibilidad, de dialogo pedagógico y didáctico y de enriquecimiento para alentar proyectos formativos. Aquí la escuela tiene la tarea, desde el fortalecimiento de las competencias afectivas, de volver a su favor esta multiplicidad de caminos por los que fluye y se hace posible la enseñanza y el aprendizaje. Así mismo tiene el deber de comprender los contextos, considerar la configuración compleja de los sujetos que aprenden y las nuevas variables que, aunque han estado disponibles, no se han considerado como alternativas a las problemáticas permanentes de ese “sistema”, precisamente por la inflexibilidad de paradigmas que hoy más que nunca se deben poner entre interrogantes.

En este escenario de posibilidades, es pertinente identificar las dimensiones que constituyen la condición afectiva del ser humano; una condición que implica características biológicas, psicológicas, y sociales. De Zubiria propone considerar tres dimensiones: la interpersonal, que determina las formas de relación e interacción entre personas, en donde se despliegan formas de compartir, de comunicar y de poner en común experiencias y vivencias. La segunda es la socio-grupal o transpersonal y que dice de las formas de organización social que se han constituido por la tradición, por la cultura, por la convivencia en sociedad. Esta determina la pertenencia de una persona a una familia, a una comunidad, a un grupo de intereses comunes, a una nación y en general a la inserción en un modelo social. Una tercera dimensión es la denominada intrapersonal, que es la expresión del desarrollo de la conciencia como capacidad del individuo para reconocerse, identificarse como sujeto y de pensarse como persona.

La escuela es, en definitiva, un entorno emocional donde se conjugan placer, esfuerzo, felicidad, diversidad, inteligencia, talento, bienestar, conocimiento. Todas y cada una de estas características deberían armonizar un ecosistema de aprendizaje, en el que se valoren y se consideren cada una como determinadores de aprendizajes significativos y de desarrollo de potencialidades y proyectos de vida con sentido.

La relación entre el aprendizaje, la cognición y las emociones, es indiscutible. Pese a la insistencia del modelo educativo tradicional de priorizar lo cognitivo, es fundamental rescatar ese vínculo indisoluble en que han insistido las teorías pedagógicas contemporáneas. En particular, es necesario rescatar la neurociencia que ha desentrañado las formas y los procesos, antes misteriosos del cerebro, ha evidenciado cómo en su diseño y en su funcionamiento el componente emocional cobra una importancia capital. El aprendizaje se activa gracias a la curiosidad que favorece la atención y los procesos mentales esenciales que lo hacen posible. Los estados emocionales determinan de manera significativa las percepciones, la atención y el pensamiento en todas sus dimensiones, tanto de quien aprende como de quien enseña. No obstante, se pueden constituir en obstáculos para aprender cuando se expresan como temores, ansiedad, frustración. Lamentablemente, en el ejercicio tradicional de la docencia, no es habitual considerar qué emociones produce una clase, una experiencia didáctica, un determinado ejercicio académico. Esto llevaría sin duda a considerar un insumo fundamental para potencializar los procesos de aprendizaje, las formas de relación entre los sujetos para favorecerlo y hasta las mismas estructuras institucionales para promoverlo, como seguramente rezan las misiones y visiones y los principios fundacionales, convertidos en la mayoría de los casos en letra muerta:

Aprender y enseñar son procesos en los que las emociones juegan roles muy diferentes. Por eso es necesaria una perspectiva que integre las teorías cognitivas del aprendizaje con las teorías socioemocionales. No se puede aprender ni se puede transmitir ningún concepto ni valor si no hay emoción, si el corazón no queda tocado, y todas las investigaciones neurológicas nos dicen que todo aquello que se aprende con emoción queda grabado para siempre en el cerebro. (Ibarrola,2013)



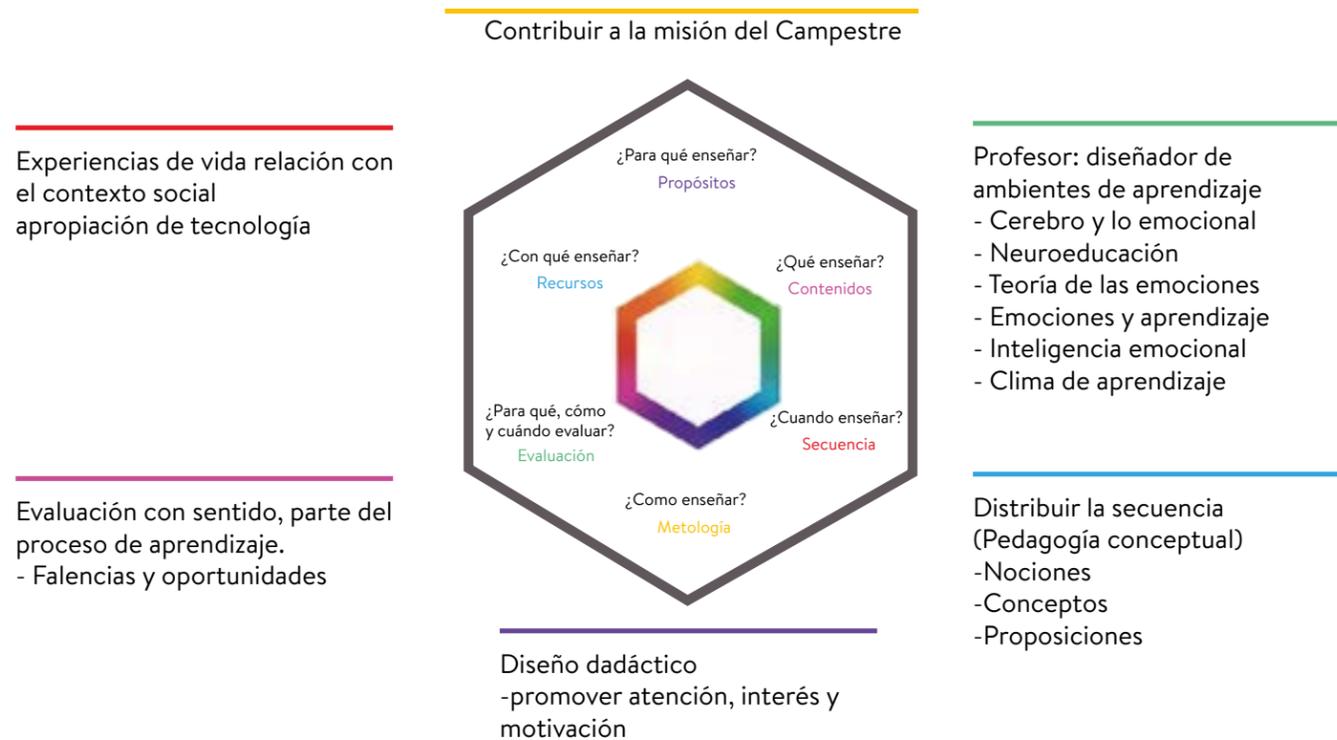
Fotografía: <https://freepik.com>

## El gimnasio campestre: un escenario para el afecto en los procesos formativos

El Proyecto Educativo Institucional (PEI) del Gimnasio Campestre declara que: “el modelo pedagógico concreta la estrategia con la que la gestión del saber contribuye con el desarrollo, en cada gimnasiano, de las competencias que le permitan *construir* su conocimiento de manera agradable, eficaz y autónoma” y además, establece que tiene un enfoque cognitivo por competencias. Esta doble condición nos lleva a considerar, por un lado, la pertinencia de incorporar la dimensión afectiva, que, según los elementos conceptuales abordados, debe ser constitutiva de un proyecto educativo pertinente. Por otro lado, nos sitúa dentro del modelo pedagógico constructivista como método orientador para el diseño del modelo que se propone.

Consideramos entonces el hexágono pedagógico o curricular como estructura útil para determinar en cada uno de sus componentes las dimensiones propias del dicho enfoque afectivo. Se consideran aquí los rasgos y las apuestas propias del proyecto gimnástico y se aprovechan para alimentar los componentes propios del modelo.

# Propuesta



**Figura 1.** Hexágono pedagógico según Julián de Zubiria. Tomado de: Daza y Cols., Los Modelos Pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante. Pontificia Universidad Javeriana.

El modelo del hexágono busca alcanzar de manera integral, y con base en una estructura curricular innovadora, los aprendizajes requeridos en una propuesta de formación. En el caso que nos ocupa, esta consistiría en incorporar el componente afectivo al modelo educativo del Gimnasio Campestre. Esta propuesta muestra un avance en el sentido de que supera la organización en contenidos, como es propio de los modelos tradicionales y da una preponderancia especial a los intereses de los sujetos, a los ambientes, a las enseñanzas innovadoras y a las variables que intervienen en el acto educativo.

Es pertinente también considerar, para efectos de sustentar las estrategias didácticas que constituyen el modelo propuesto, la Pirámide de Aprendizaje, de William Glasser.

Allí se condensan las habilidades y competencias propias de apuestas pedagógicas activas para alcanzar los propósitos de la implementación del modelo de incorporación de la afectividad para el Gimnasio Campestre. Estas se constituyen en verdaderas estrategias para desplegar intervenciones pedagógicas con sentido, reconocimiento de relaciones positivas entre profesores y estudiantes, construcción de cultura de confianza y libertad en el aula, actividades de escucha empática, el aula como lugar seguro para la experimentación, para el riesgo, el error y la responsabilidad.

## ¿Cómo aprendemos?



**Figura 2.** La pirámide de Aprendizaje, William Glasser, Valera Business training. (2019). [Image]. Retrieved 3 June 2021, from <https://valerabusinesstraining.com/piramide-del-aprendizaje-de-william-glasser/>.

Los postulados teóricos abordados, que abogan por una resignificación y una transformación radical de paradigmas tradicionales, se ven integrados dentro de la propuesta del modelo en varios frentes. Por una parte, en la consideración del sujeto que aprende como eje fundamental del acto educativo. Este, a su vez, en su dimensión de sujeto

complejo y en su condición de punto de partida para la estructuración pedagógica y didáctica. En esta mirada integrada e integral del sujeto se inscribe la dimensión afectiva de la educación: partir de las expectativas, inquietudes e intereses del estudiante, otorga un sentido profundo de significación del acto de aprender. Esta dimensión se instaura como un espacio ineludible para alcanzar los objetivos misionales de la institución educativa. Por otra parte, el desarrollo del modelo y sus diferentes estrategias didácticas propuestas reconfiguran el rol del profesor alejándolo de su papel transmisionista, jerárquico y unívoco, propio del modelo tradicional de enseñanza. Se acompaña esto con las propuestas conceptuales que reivindican el lugar del profesor, ya no como poseedor del conocimiento, sino como diseñador, promotor y acompañante de espacios enriquecidos para el aprendizaje. El vínculo docente-estudiante pasa necesariamente por lo afectivo, lo comunicativo, lo valorativo en la construcción de aprendizajes significativos, condición necesaria para un aprendizaje legítimo.

El Gimnasio Campestre declara en sus documentos institucionales, en su discurso “oficial” y evidencia en muchas de sus prácticas pedagógicas, componentes propios de la educación afectiva. La consideración de la persona humana en su dimensión integral; la preocupación por la formación en valores, por la comprensión crítica del mundo; el sentido de solidaridad, servicio y comunidad generan un espacio propicio para desplegar un modelo de incorporación y apropiación de lo afectivo en su proyecto educativo institucional, con un alcance institucional integral. Adoptar prácticas educativas que consideren los sujetos de la comunidad educativa como corresponsables del aprendizaje es sin duda un lugar privilegiado para avanzar en esa dimensión humana por lo general menospreciada por sistemas educativos tradicionales. El Gimnasio Campestre en su tradición a creído en los jóvenes, en su carácter, en sus riesgos y en particular en sus oportunidades como bien lo decía Alfonso Casas Morales fundador del colegio:

Los jóvenes contemporáneos conocen mejor el bien y el mal que los integrantes de generaciones anteriores. (...) Son más francos y desenfadados, discurren por campos y temas que hasta hace muy poco les estaban vedados. Han cambiado la malicia por el

conocimiento. Naturalmente han tocado posiciones dialécticas y actitudes ante los problemas, se sienten con derecho a expresarse y tienen conciencia de poder. (...)han buscado múltiples formas de expresión y demostrada imaginación y audacia suficientes para hacerse oír y respetar. Su música, sus indumentarias, sus bailes, sus ruidosos automotores aturden al mundo entero. Tales cosas constituyeron la expresión externa de su insurgencia. Pero no han parado ahí. Vienen perturbando sistemática y casi universalmente sus propios ambientes, los del hogar, el colegio, y la universidad, sus centros de recreación y ya como en el caso de la revuelta de mayo de 1968 en Francia, amenazan eficazmente el orden social en varias naciones. No son, como ingenuamente creen algunos, sus propios problemas los únicos que conocen y analizan. La cuestión social, la economía, la política, la religión los inquietan, han dejado de ser asuntos distantes o vedados para ellos y son materias sobre las cuales piensan con independencia y hasta cierta agresiva audacia. La sexualidad, el amor, la sumisión filial, el dogmatismo preceptivo de los maestros, han sido materia preferida de sus ataques. Rechazan el legado de prejuicios, cultos, odios y modas que elaboraron las generaciones anteriores y que en mayor y menor grado toleraron promociones juveniles anteriores. (p.98) (Casas, 2019)

Estas palabras escritas en 1969 por Alfonso Casas Morales, adquieren plena vigencia al buscar cuál es la idea del sujeto que habita el Gimnasio Campestre; se vislumbra en ellas esa apuesta por la persona humana, por la condición compleja del sujeto, por sus potencialidades, sus intereses, elementos propios de una legítima consideración de la condición afectiva de los individuos objeto central de esta propuesta que nos alienta.

Este acercamiento a la comprensión a los aspectos básicos de la afectividad busca entonces robustecer los factores ya identificados en la filosofía y en las tradiciones que han caracterizado la cultura escolar del Gimnasio Campestre; esto en la perspectiva de aprovechar el camino recorrido y la impronta institucional. Además, pretende incorporar críticamente conceptos y prácticas, propias de los enfoques descritos en las vertientes de la psicología; del estudio de las emociones y la felicidad; de los avances de la neurociencia y sus aportes a la educación, así como de los desarrollos de la cultura escolar, de la pedagogía plan-

teada desde la formación integral y desde los abordajes contemporáneos de los estudios sobre el sujeto, su identidad y los desafíos que le plantea un entorno cultural incierto, complejo y dinámico.

El abordaje de los elementos propios de la afectividad propuestos, privilegia la consideración del sujeto y su complejidad en los entornos de aprendizaje. Desde una mirada constructivista se busca articular los elementos del modelo pedagógico del hexágono curricular con los componentes propios de una educación afectiva como condición esencial de un proyecto educativo. Es así como una apuesta por el despliegue en cada uno de los frentes del modelo de aquellas cobra sentido.

## **Características y rasgos constitutivos de la persona, su dimensión emocional, social inter e intrapersonal**

Las estrategias didácticas que expresan el modelo propuesto en su ejecución, consideran la integralidad del estudiante, así como un re-dimensionamiento del vínculo profesor estudiante, no solo desde lo cognitivo, sino incorporando variables contextuales, individuales, que consultan esos componentes propios de la afectividad.

El Gimnasio Campestre declara una apuesta fundacional desde la consideración del humanismo, de la dignidad de la persona humana y de la trascendencia del hombre. Así mismo, insiste en la formación para la democracia como camino para la igualdad y la libertad humana, la búsqueda de la justicia y la práctica de la solidaridad. En su PEI declara la formación en valores, el espíritu crítico, la promoción de la autonomía y la libertad y la solidaridad como valores esenciales. Asimismo, un liderazgo volcado al servicio y a la excelencia en lo humano. Desde lo pedagógico, declara el trabajo por la construcción del conocimiento, la formación integral multidimensional; todo esto considerando al estudiante como protagonista y gestor de sus procesos formativos. La afectividad como dimensión se aborda como el eje transversal, lo que constituye una oportunidad para ampliar su desarrollo en cada uno de los escenarios y ambientes de aprendizaje, no solamente en este alcance sino como parte fundamental de todos los momentos que implican el acto educativo. Se constituye así la oportunidad de incorporar el modelo propuesto dada su pertinencia y coherencia con las apuestas misionales del colegio.

Todavía son muchos los desafíos que el sistema educativo debe afrontar para dar cuenta de una verdadera formación integral. También es claro que han sido significativos los avances en materia de aprendizajes que consideren todas las dimensiones del ser humano para su estructuración. Y desde luego, han surgido interpretaciones y tensiones asociadas a la dimensión afectiva que han llegado a desdibujar el verdadero alcance de las dimensiones o las características distintas a lo cognitivo. Así han surgido movimientos pedagógicos que han atribuido a la educación emocional o a la autonomía sesgos conceptuales



y prácticos inapropiados. Por ejemplo, aquellos que consideran el auto desarrollo del individuo como su principal bandera

la creencia fue ingeniosa y engañosa a la vez, compararon al niño con una planta que busca el agua o los alimentos de la tierra. Y si lo hace la raíz, ¿Por qué no habría de hacerlo el propio niño una unidad viva infinitamente más sofisticada? ¿Por qué no? (...) en su momento esta idea sonó refrescante; pero concluyó en algo muy grave: abolir las normas y las presiones sobre los estudiantes.

Un abordaje riguroso de la formación afectiva en un modelo pedagógico conlleva una responsabilidad ineludible por dar su verdadero lugar a las potencialidades del individuo, sus características integrales, propias de la condición humana, pero también al componente normativo, a las obligaciones y deberes que reivindiquen la libertad, la responsabilidad, el rigor y la ética. La felicidad, la autonomía, la libertad y las habilidades y competencias pueden convivir de una manera armónica considerando los alcances y desafíos que supone su apropiación en el entorno educativo.



Fotografía: <https://freepik.com>

## LISTA DE REFERENCIAS

Gimnasio Campestre. (2020). *Proyecto Educativo Institucional* [E-book] (1st ed.).

Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Nueva Visión.

Not, L. (1992). *La enseñanza dialogante* (1st ed.). Herder.

Carvajal, G. (2019). *Creando talentos: respuesta a una escuela inoperante* (1st ed.). Tiresias Internacional S.A.

De Zubiria Samper, M. (2008). *Formar, no solo educar* (1st ed.). Fundación Internacional de Pedagogía conceptual Alberto Merani.

Ibarrola, B. (2013). *Aprendizaje emocionante* (3rd ed.). Biblioteca educación educativa.

De Zubiria Samper, M. (2007). *Psicología de la felicidad* (1st ed.). Fundación Internacional de Pedagogía Concept